

Utopía y creación. Anomia del territorio y estéticas políticas

Alberto Carlos Romero ⁽¹⁾ y
María Ximena Betancourt Ruiz ⁽²⁾

Resumen: Las estructuras asociadas al capital y su consecuente propagación incontenible, en la que las formas de producción y consumo han refinado sus estrategias y para las cuales el diseño (en su sentido más tradicional) insistió en instaurarse como eficiente lenguaje de comunicación y circulación, no están en crisis. Paradójicamente, es esa la situación crítica. No obstante, es bien sabido que merced a la anomia de la idea de territorio articulada a la abrumadora producción actual de todo tipo de mercancías y a las coyunturas y dificultades suscitadas por la concentración y homogenización efímera de las mercancías –provistas también como consecuencia de la irrupción de la ilusión de emancipación asociada al uso de redes y dispositivos tecnológicos– se han consolidado alternativas académicas para pensar de nuevo las utopías de un mundo futuro que, podría ser posible renovando las tareas y estructuras disciplinares o articulándolas con escenarios y expectativas de las ciencias sociales (para pensar) y con las prácticas autónomas de comunidades inquietas por sus formas de habitar (para actuar).

De manera que la idea de los diseños, seguramente como algunas otras alternativas incluyentes, puede ser la estrategia que evite pensar desde el campo epistemológico en la súper estructura global y por tanto conduzca a concentrar el pensamiento en la moderna idea de territorio y sus condiciones, evitando que, al actualizarla, por ejemplo, a la de paisaje pueda resultar más discursiva, en tanto la aproximación vuelve a ser estética y política.

Palabras clave: Territorio - Capital - Producción - Estética - Diseño

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 169-170]

⁽¹⁾ **Alberto Carlos Romero** es Maestro en Artes Plásticas. Universidad Nacional de Colombia (1997). Licenciado en Estética. Universidad de París 1–Francia (2000). Especialista en Cultura Visual. Universidad de Barcelona-España (2002). Maestría en Filosofía. Universidad del Rosario (2010). Doctor en Estudios Sociales. Universidad Externado de Colombia (2018). Profesor universitario con 18 años de experiencia. Como artista visual ha obtenido el Premio Nacional de Arte Joven y el Premio Nacional Artes del Fuego, además de distinciones y premios de carácter regional y local; ha adelantado exposiciones nacionales y en las ciudades de Barcelona y París. Ha participado como jurado en convocatorias públicas en arte, diseño y video; así como, presentado ponencias y conferencias en eventos académicos nacionales e internacionales en Cuba, México, Argentina y Perú. Coautor de los

libros Poéticas y críticas del devenir, Estética, vida artificial y biopolítica y La imagen como pensamiento. Ha sido además articulista y editor invitado.

⁽²⁾ **María Ximena Betancourt Ruiz** es Diseñadora Gráfica. Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magister en Comunicación Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctora en Estudios Sociales. Universidad Externado de Colombia. Durante 18 años ejerció el diseño gráfico In House y ha sido profesora universitaria por más de 18 años en universidades públicas y privadas. Lidera el Semillero de identidad e imaginarios. Relatora visual y diseñadora en las investigaciones sobre el álbum de familia y los imaginarios urbanos y coinvestigadora en proyectos pedagógicos con enfoque comunicativo. Actualmente desarrolla proyectos de investigación que se centran en los recorridos de la identidad social a la identidad visual, tomando como base los estudios sobre la imagen y el imaginario y como metodología la semiótica (Google Scholar: https://scholar.google.com/citations?user=_P399n8AAAAJ&hl=es).

Uno

Sobre la producción

Los órdenes y maneras de la producción, comercialización y distribución de mercancías que consolidaron las apuestas y promesas de la estructura de acumulación de capitales, privilegiando las condiciones de los bienes y servicios como fetiches del mundo estetizado –que Jeremy Rifkin designó con el nombre de *capitalismo cultural* (Žižek, 2017: 22) entendido como rasgo definitorio del capitalismo *posmoderno*, orientado a la cosificación directa de la propia experiencia– anuncia severas y múltiples instancias críticas.

En el mismo sentido, se insiste también en que los aparatos de comunicación y comercialización perfilaron además las más adversas situaciones referidas a las posibilidades de la habitabilidad de las especies vivas en el planeta y por consiguiente ajustaron, hasta el temor, la idea sobre la dificultad futura de la pervivencia de la especie humana.

Las múltiples tensiones de la robusta organización que genera riqueza en el mundo actual, evidente en las devastadoras consecuencias sobre los ecosistemas, pero también en las plurales formas de marginación de colectivos, comunidades y estados nacionales, ha sido objeto constante de reflexión desde las Ciencias Sociales y en algunos casos ha ampliado su incidencia discursiva a los relatos instrumentales del devenir político que por varias vías insisten en la urgencia de reformar o redirigir los paradigmas estructurales asociados al consumo. Sin acuerdos, por supuesto, sobre transformaciones reales que induzcan decrecimiento o márgenes de rentabilidad menores para los grandes conglomerados económicos. De manera que, la contradicción persiste; la acumulación de riqueza encuentra en las estructuras actuales el escenario ideal, difícil pensar en razones a partir de las cuales quienes se benefician de este modelo estarían interesados en algún tipo de transformación. Aun así, se siguen instaurando, en escenarios diversos, retóricas de cambio de colores surtidos.

Parece existir, al tiempo presente, un acuerdo sobre múltiples urgencias –que ya no versan solamente sobre los asuntos en torno a los cuales se ha alertado de manera recurrente: la distribución de riqueza o la pobreza y pauperización de porcentajes crecientes de habitantes del planeta– ahora quizá de forma insistente se ocupan de las dificultades, consecuencia de la satisfacción a las demandas de productos (bienes y servicios) incluidos los dispositivos de comunicación y mediación y de su puesta en escena en lo público y en lo social, por parte de las sociedades privilegiadas. Es decir, la pobreza sigue siendo una preocupación, similar ahora a la que se desprende de las alertas sobre la imposibilidad futura de abastecer los mercados privilegiados a la velocidad que ha consolidado la demanda y también de las insignificancias que de esto se derivan con relación a los recursos naturales o a las relaciones de poder, solo por mencionar lo evidente.

No obstante, las estructuras asociadas al capital y su consecuente propagación incontenible, donde las formas de producción y consumo han refinado sus estrategias y para las cuales el diseño (en su sentido más tradicional) insistió en instaurarse como eficiente lenguaje de comunicación y circulación, no están en crisis. Paradójicamente, es esa la situación crítica. Una transición pos-capitalista –al menos en sus estadios iniciales– involucraría la exacerbación de los antagonismos de clase y el desacuerdo entre distintos grupos sociales. Este tipo de conflictividad, sin embargo, sería un signo de que la comunidad política por fin se empieza a hacer protagonista de su propio drama vital y que deja de deambular de manera inconsciente e irracional hacia el abismo (Arboleda, 2021: 65), pero esto no sucede desde los prósperos espacios de la comercialización y sus lenguajes, ni a quienes median los mensajes de la comunicación, ni tampoco a aquellos que los demandan para actualizar sus prácticas de ciudadanía.

Deambulan por los escenarios de mercado virtuales y reales, sujetos deseantes, que se satisfacen rápidamente, para volver a devenir deseantes de inmediato, alumbrados apenas por la idea de fetiche del viejo Marx; explotada la idea de consumo y sus variables y posibilidades, la felicidad de su satisfacción brota incesantemente. Poco margen queda para quienes no desean o no consumen. El fenómeno conjuga por igual la lógica de la superoferta y la lógica del exceso, contribuye a la expansión de la siempre renovada sociedad del hiper-espectáculo (Serroy, 2015: 253). Y también, lo sabemos, de los múltiples sujetos sin cuerpo que abarrotan los mercados.

De manera que, aunque las alertas se han disparado de modo insistente, por una parte, las formas de la producción han pulido sus procesos en consideración a la eficiencia en las posibilidades de abastecimiento, la consecución de materias primas (persistiendo aun evidentemente en economías extractivas, monocultivos, alimentos ultra procesados, etc.) y la deslocalización de espacios de manufactura, en razón exclusivamente a consideraciones de rentabilidad. Por otra parte, las formas de la comunicación han atiborrado los escenarios tradicionales y también los que emergieron con la masificación de las comunicaciones en red y mediadas por plataformas. Las mercancías han alcanzado el lugar de la inmediatez, de la disponibilidad total y las estrategias de comunicación, que han hecho indisolubles imagen y producto han ocupado finalmente casi todas las posibilidades de la comunicación y el intercambio social.

No sólo se produce de forma hiper-eficiente, en consideración claro a la rentabilidad, sino que se informa sobre las características, condiciones y tiempos, normalmente antes de la

producción misma. Las disposiciones del mercado han devenido tan esencialmente abstractas, que insisten en privilegiar los dispositivos y recursos de la comunicación. El mercado, lo sabemos, ha dejado de ser espacio físico en el mundo actual y la mercancía es tan solo una imagen.

De manera que, las disciplinas y los escenarios de pensamiento y producción, organizados en el diseño y en la comunicación, consecuencia de los embates fundacionales de la idea de mercado, que se robustecieron durante el siglo pasado, se instauraron como medio e instrumento para apuntalar los escenarios de hiperproducción. En tal sentido, la emergencia constante de herramientas, aplicaciones y dispositivos de amplia y diversa índole han ido ocupando la escena en la que se transforman los productos en mercancías y luego se instauran en deseos. El aparato complejo de los medios en el mundo actual es sabido, no sólo articula producción y consumo, sino que funda un espacio medial en el que las imágenes y lo simbólico adquieren estatuto de realidad. En palabras de Mark Fisher, el realismo capitalista es algo más parecido a una atmosfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos (Fisher, 2019: 41).

Los adjetivos contemporáneos de velocidad e inmediatez han permeado el acceso a bienes y servicios y en la aceleración de los procesos mediados, han explotado las maneras tradicionales de la comunicación, generando estéticas de la inmediatez, pero también ocupando espacios de la vida, que en otro momento se mantuvieron fuera de lo medial. Difícil resulta al tiempo presente diferenciar categorías como mensaje, producto o imagen; devoradas por las normas del mercado y ampliadas las maneras de la rentabilidad unos y otros han desdibujado su potencia conceptual para enfatizar en su poder como términos de lenguaje para la transacción.

Vista la creciente instrumentalización de lo disciplinar, se han abierto también espacios para pensar la relación de las disciplinas con el devenir del mundo, en consonancia con los discursos que se ocupan, por ejemplo, de las ideas a propósito de sostenibilidad, equidad y justicia. Aunque no se percibe aún la escala de la crisis mencionada en las inquietudes particularmente disciplinares.

Las crisis aparecen en lo disciplinar asociadas a la mirada positivista según la cual, las transformaciones deben ser el resultado de un proceso de desarrollo y evolución disciplinar que amplía los objetos de estudio y sus relaciones, ocupando lugares relacionales con otros ejercicios de conocimiento, pero sin revisar la estructura que consolida las maneras y retóricas de los procesos y productos que circulan en el universo epistemológico o en aquel de su puesta en sociedad. Suscitadas las transformaciones en la vida social, estas determinan el escenario y los intereses de la comunicación y sus procesos; difícil resulta pensar que sean estos últimos los que precisan las mencionadas transformaciones.

De manera que, si bien, por ejemplo, ecodiseño, biodiseño y otros, pudieran tener en esencia un sentido crítico sobre las maneras de habitar y el futuro posible, resuenan más como estrategias de un mercado que todo lo devora, insistiendo en la idea de que ya nada queda por fuera del mundo del capital.

Es así como en el marco de las tendencias que, en todo sentido, potencian los mercados, no hay posibilidad de transformación, solo cambios constantes y sin sentido. Son tendencia los temas como la sostenibilidad, el cambio climático, la paz y la guerra. El diseño, no ajeno

a ellos, los utiliza como una plataforma, volviendo de nuevo a ser herramienta del aparato industrial ocultas muchas veces tras la apariencia de la participación y el con diseño.

Dos

Sobre el territorio

Por otra parte, es bien sabido que merced a la anomia de la idea de territorio articulada a la ya mencionada abrumadora producción actual de todo tipo de mercancías y a las coyunturas y dificultades suscitadas por la concentración y homogenización efímera de las mercancías -provistas también como consecuencia de la irrupción de la ilusión de emancipación asociada al uso de redes y dispositivos tecnológicos- se han consolidado alternativas académicas para pensar de nuevo las utopías de un mundo futuro que, podría ser posible renovando las tareas y estructuras disciplinares o articulándolas con escenarios y expectativas de las ciencias sociales (para pensar) y con las prácticas autónomas de comunidades inquietas por sus formas de habitar (para actuar).

Al respecto, la idea de territorio se vislumbra desde múltiples aristas. En América Latina, aunque políticamente se advierte la permanencia de la idea de un territorio físico asociado a la riqueza natural posible de ser explotada, extraída; esta solo se hace posible para ciertos grupos hegemónicos con el poder de negociación sobre los mismos, a costa de la precarización de las comunidades locales y que provoca en una perspectiva económica, la desterritorialización o desposesión del territorio al mismo tiempo que debilita al Estado en beneficio de un poder global. Mientras, epistemológicamente, el surgimiento de territorios simbólicos asociados a otras maneras de habitabilidad se consolida para dar paso a formas de reconocimiento diferentes, nuevas identidades y modos de ser y estar en el mundo. Es el paso de un imaginario centrado en la palabra, a uno centrado sobre el espacio (Maffesoli, 2004). De tal forma, como bien lo enunciaba Foucault, 1999, nada podría ser pensado o comprendido si no se lo sitúa en este marco epistemológico. En este sentido la idea de territorialidad anunciada por Haesbaert, quien retomando a Deleuze y Guattari (1995, 1996, 1997), la actualiza especialmente en su sentido positivo: “la apertura para lo nuevo, la “línea de fuga” como momento de salida de una antigua territorialidad y de construcción de un territorio nuevo” (Haesbaert, 2013).

De manera que, puede ser una alternativa hacer el tránsito, por una parte, de lo geométrico espacial a lo topológico. La topología es el campo de las matemáticas que se encarga de estudiar la forma en que los espacios –o las estructuras– cambian, cómo lo hacen, y lo que acontece en el cambio mismo (Maldonado, 2016: 117) Y, por otra parte, rastreando argumentos de Tim Ingold, considerar la idea de paisaje como una posibilidad de comprender creativa y éticamente, la habitabilidad, el lenguaje y la creación. Se abre así la posibilidad para pensar las disciplinas en términos de los cambios que suscitan las intenciones de comprender lo social. De manera que, comprender la disciplina en tanto paisaje, puede resultar más discursivo, en razón a que la aproximación vuelve a ser también estética y política; como se desarrollará más adelante.

En primera instancia y a propósito de la idea de espacio, que a lo largo de la modernidad se determinó en razón a su capacidad descriptiva y cuantificable operando como medida y dimensión, Paul Virilio, recoge la intención de pensarlo e interpretarlo como equivalente a la idea de realidad; lo articula entonces, a la luz de nociones en torno a visibilidad, movimiento, velocidad y tiempo, que sabemos ya hacían parte también del discurso y orden de las ciencias naturales. Esta comprensión como realidad, subrayada particularmente en los argumentos del texto –considerado un clásico– *Estética de la desaparición*, se amplía con la idea según la cual el desarrollo de las altas velocidades técnicas conllevará a la desaparición de la consciencia en tanto que percepción directa de los fenómenos que nos informan sobre nuestra propia existencia. (Virilio, 1989: 116) De forma que, los vectores que apuntalaban el mencionado conocimiento científico y que luego actualizaron la comprensión del devenir social, posteriormente permitieron la comprensión no sólo estética en términos de lo perceptual, sino además como consecuencia del universo hermenéutico y su potencia de lo sensible.

En torno a la noción de territorio, por su parte, se consolidó un lenguaje que iba a operar de manera transversal en varias disciplinas y en distintos escenarios de poder. Se especializaron los productos y se levantó del mundo un muy considerable archivo de carácter descriptivo. Paradójicamente los embates que permitieron que expediciones y exploradores alimentaran el registro de toda clase de observaciones sobre el mundo físico y que se consideraron el resultado y producto de esta empresa, no tardaron en convertirse en herramientas de otros intereses. La geografía y sus lenguajes, que había mantenido a lo largo de la modernidad un estrecho vínculo con los escenarios del poder, fue desdibujando su autoridad y legitimidad y, merced también a desarrollos tecnológicos la precisión, inmediatez y actualización de las representaciones del mundo entraron al uso y lenguaje común. Devino evidente asimismo que las representaciones del espacio resultado de los civilizatorios procesos modernos –que intentaban sabernos bien: comprender para dominar y dominar para producir llegaron a niveles de precisión que tras satisfacer las relaciones y órdenes políticos se propusieron lo propio con el orden económico– eran pues no solo la forma de comprender los territorios, sino también de contenerlos cualitativa y cuantitativamente. Este proyecto casi llegó a su heroico final en la modernidad con el mundo doblegado y repartido a metrópolis, imperios y civilizaciones.

No obstante, la comprensión del espacio se fortaleció para el mundo contemporáneo como una herramienta de exploraciones mayores. Mapas, planos, imágenes de satélite, tomas de vista, muestreos, estudios sociales, diagramas y cuadros: las nociones de geografía no habían cobrado nunca tanta importancia, decía Nicolas Bourriaud (Huyssen *et al.*, 2008: 17). Los lenguajes del territorio puestos de nuevo en escena prometían reflexiones sobre la condición humana en términos de habitabilidad primero y luego de identidad y construcción colectiva de futuro. En sentido del pensamiento crítico podían ser pensados de nuevo o podían ser contruidos mapas, planos, etc. Que privilegiaran otras formas de relatar lo común y lo social.

De forma que, en el pensamiento actual, lo que se ha dado en denominar *giro geográfico*, podría presentar de buena manera una actualización sobre la reflexión que nos interesa. Entendemos ya que la espacialidad es un producto social, parte de una segunda naturaleza, un aspecto esencial de la vida humana y de una descripción del mundo (Guasch, 2016:

162), haciendo eco de los *Global Art Studies* y por esa vía apropiando el pensamiento de Edward Soja, quien reanimó la idea de espacio desde la *Teoría Crítica* y particularmente la idea de comprender la geografía como la posibilidad de deconstrucción de la moderna lógica del espacio en la que la realidad conduce a la ideología.

Soja, considera tres modos de pensamiento espacial. El espacio percibido, que consiste en formas espaciales concretas, cosas que pueden ser empíricamente mapeadas... El segundo espacio concebido, un espacio construido en formas mentales o cognitivas... Y un tercer espacio que consiste en prácticas sociales y espaciales e incorpora el mundo de las experiencias, las emociones y elecciones políticas (Guasch, 2016: 163). Ese espacio vivido incluye a los seres humanos, pero también sus distintos espacios reales o imaginarios.

Es indiscutible, como ya se mencionó, que los asuntos que tienen que ver con el territorio, han estado en disputa desde la modernidad. Indistintamente las nociones que se asocian a la idea de territorio han constituido los fundamentos de algunas de las cuestiones más álgidas en el devenir del mundo occidental. No sólo las evidentes resumidas en el álgido concepto de propiedad, sino algunas más discursivas como: pertenencia, identidad, lugar, exclusión, marginalidad, migración, entre otras; y que se han instaurado como esenciales para interpretar y comprender el mundo actual.

En el texto, *Terra Infirma. Geography's visual culture* (Rogoff, 2000), Irit Rogoff entiende la geografía como una categoría epistémica, al de similar alcance que género o raza. Permitiendo, en consecuencia, percibir la amplitud del horizonte al que refiere el escenario de discusión a propósito. Dada la imposibilidad de comprender un acontecimiento en el mundo social desde los enunciados tradicionales, quizá al englobarlos en conceptos que intenten mayor incidencia y relación, sea posible vislumbrar otras consideraciones. Así, territorio puede devenir una clave para la comprensión, pero también para consolidar conceptualmente de una forma distinta.

De manera que, las ideas que condujeron primero a nociones como civilización y luego a globalización o hibridación, asumiendo para sí ciertas condiciones universales y totalitarias, parece que, en el contexto de una idea plástica de territorio, pero además altamente crítica, van desdibujando su carácter absoluto. Si bien, la idea de cultura permeó la instauración de los conceptos mencionados (globalización e hibridación) sería un esencialismo pensar que territorio y cultura devienen sinónimos, si bien parece que se constituyen en paradigmas articulados de las formas de interpretar y comprender las disposiciones y devenires de las comunidades en el mundo actual.

Así las cosas, comprender la idea de territorio se propone como una alternativa real a la producción simbólica y política del diseño en términos de continuar la operación disciplinar al interior de lo comunitario, pero consolidando alternativas a una microestructura que urge debe conectarse con dinámicas que insisten en tomar distancia de los aparatos de mercado, restituyendo la comunicación social sensible que propone a emisores y receptores en ejercicio sobre su propia autonomía estética, al tiempo que los requiere en razón a su condición política.

Las cuestiones de territorio entonces, tienen que ver, por una parte, con los aparatos de producción, distribución y consumo, sobre los que algunos dispositivos disciplinares del diseño, como se dijo arriba, operan de manera articulada con las dinámicas devastadoras del mercado y, por otra, con las renovadas estrategias de la idea de territorio que trascien-

den las modernas nociones de espacio y apuntan a consolidar la experiencia de los seres humanos en sus propias y particulares condiciones de habitar (el espacio físico y el imaginario) para las cuales la producción disciplinar del diseño ha bien señalado que puede tomar caminos disidentes.

Tomar distancia del mercado es quizá una insistencia recurrente. Ahora bien, articularse con la idea de territorio, sobre la que se ha mencionado, sugiere por lo menos, enfrentar algunos de los instrumentales dispositivos de mercado y cimentar una comunicación no sólo localizada, sino dispuesta a fortalecer la habitabilidad y por esa vía robustecer la condición ciudadana.

Resuenan las precisiones de Immanuel Wallerstein –no solo con respecto a que el sistema capitalista sólo puede existir dentro de un a economía– mundo, sino que la misma economía –mundo sería la forma final del sistema mundo global– que alertan sobre el incremento de la polarización y las formas de anti-universalismo que se han vuelto centrales para el funcionamiento del sistema. En última instancia, dice Wallerstein, el sistema-mundo moderno ha asumido una característica central en su estructura de existencia, propagación y práctica simultanea del universalismo y el anti-universalismo. Este dúo antinómico es tan fundamental al sistema como lo es la división del trabajo sobre el eje centro-periferia (Wallerstein, 2010: 63)

Tres Imaginar, comunicar y diseñar

La dificultad, consecuencia del ordenamiento del pensamiento moderno, de pensar las disciplinas como escenarios particulares de reflexión sobre la condición humana y la vida social y política, que por el contrario apuntalaron siempre los horizontes de su especialización hacia la instrumentalización y eficiencia de los cuerpos y las estructuras sociales, ajustando su accionar a la promesa de bienestar asociada al desarrollo, poco espacio dejaron a lugares de conocimiento que no fuera posible traducir en criterios de ganancia.

Las disciplinas se instauraron como escenarios particulares del aparato productivo, bien para el cuidado de los cuerpos y domesticación de la naturaleza, sentido en el que por supuesto, resuena la biopolítica de M. Foucault, o bien para comprender los órdenes de lo social, en principio con la idea de ajustar las maneras de producción y acumulación. El espíritu romántico tardío de lo que se quiera considerar como instancia fundadora de las disciplinas asociadas al diseño (sea *Arts y Crafts*, Constructivismo, Bauhaus, RLA, etc.) se inscribe en el propósito de progreso que supuso una estructura social que prometía, tras la aparición de la clase media y el triunfo del obrero en el mundo anglosajón, su tránsito de individuo marginal a ciudadano consumidor y, era el diseñado mundo de la comunicación el primer encuentro con la promesa de los productos que ahora estaban a su alcance y que jamás deberían dejar de estarlo.

Es, por tanto, en el embate de progreso que los medios no sólo se desarrollan de manera vertiginosa, sino que al ritmo de sus transformaciones los aparatos del diseño y la comunicación van definiendo las estructuras de lo que serán sus objetos de estudio y sus

herramientas. Es decir, la transformación de los procesos de producción, de la idea de mercancía, de los dispositivos para la comunicación social y de los lenguajes de la gramática cultural son el teatro de la consolidación disciplinar. No lo social y sus horizontes, aciertos, aventuras, posibilidades o tensiones. A diferencia de lo que sucedió con las disciplinas, en general, su objeto de estudio no era precisamente la sociedad, más bien y, por el contrario, esta era su público.

Las disciplinas modernas, encontraron en los colectivos y sociedades, usuarios. Aquellos del diseño y la comunicación, específicamente: Espectadores. De forma que las promesas de comunicación modernas que, circularon mensajes en el cuerpo de lo social, insistieron siempre sobre la idea de receptor. De manera que, asuntos como los de espectador en el mundo actual, enuncian necesariamente cambios radicales en la manera, a partir de la cual, las disciplinas han de construir su forma de pensar lo humano y lo social como objeto de estudio y no solamente en tanto universo de recepción. Pero también, considerar el espectador como un sujeto que sabe, al menos, qué pensar con lo que ve (por ejemplo). La emancipación, dice Rancière, comienza cuando se vuelve a cuestionar la oposición entre mirar y actuar, cuando se comprende que las evidencias que estructuran de esa manera las relaciones del decir, del ver y del hacer, pertenecen ellas mismas, a la estructura de la dominación o de la sujeción. (Rancière, 2010: 19) Y si bien, es claro, refiere al *espectador emancipado*. Pensar en (algo así como) la disciplina emancipada no resulta absurdo en lo más mínimo. Puede por el contrario suceder como una posibilidad cierta del orden disciplinar actual. No sólo en razón a lugar que ocupa el espectador en su tradición disciplinar, sino más bien en tanto dada la estructura se puede prever una emancipación en el escenario de la emisión.

De manera que la idea de *los diseños*, seguramente como algunas otras alternativas que se consideran incluyentes, puede ser la estrategia que evite pensar desde el campo epistemológico en la súper estructura global y por tanto conduzca a concentrar el pensamiento en las modernas ideas de servicio y utilidad. Es decir, poner en marcha ciclos dentro del mismo sistema que ya se describió. No habría, por tanto, transformación real del cuerpo disciplinar, solo de su propio espacio, de su reducido de manera exclusiva, el mapa de sus rutas, relaciones y conexiones, pero sin alterar aquello que circula; es decir, sin posibilidades de transformar realmente el mapa social en el que opera.

Quizás una idea de *los diseños* más localizada pero también cercana a la idea de desterritorialización absoluta, al decir de Guattari, la que se refiere al pensamiento, a la creación. “Pensar es des-territorializar. Ello quiere decir que el pensamiento sólo es posible en la creación y para crear algo nuevo es necesario romper con el territorio existente, creando otro” (Haesbaert, 2011: 109). Sugiere nuevos acuerdos, nuevos agenciamientos y líneas de fuga que posibiliten nuevos territorios.

Lo disciplinar en el tiempo presente, reiterando en los conceptos que se han presentado a lo largo de este texto, puede comprenderse de mejor manera en tanto *paisaje*; la idea de territorio más cercana a condiciones espaciales o de trayecto y recorrido ha tomado distancia de una idea de paisaje que incluye indeterminados. El paisaje no es una estructura, sino por el contrario una modelación situada en el tiempo, con actores y nodos inestables y complejos. Los disciplinares espacios geométricos modernos están llegando a su fin y

parte de la evidencia para esta afirmación puede tener que ver, entre otras cosas, con las estructuras disciplinares del diseño y la comunicación.

Así las cosas, vista la sólida disposición que apuntala la macroestructura global de producción y consumo, con las determinantes que articulan las relaciones en los territorios y constatando la insistencia en los modelos de unificación, la idea de cultura, la de identidad y la de territorio, se vuelven indisolubles. A la manera de la modernidad las tres determinaban las características descriptivas e identitarias de espacios localizados del globo, ahora anudadas, es difícil precisar las particularidades de cada una.

Una aproximación de carácter estético al territorio, en el sentido contemporáneo. Que también puede ser comprendida como una posibilidad de patrones cíclicos del viejo sistema, que preste atención a que una de las características de nuestro actual sistema- mundo es su ideología de la novedad, una de cuyas expresiones es la tendencia de los académicos y científicos –y por supuesto de los publicistas– celebrar cualquier vaivén del mundo real como algo “nuevo” ...debemos conservar cierta sangre fría en nuestra evaluación (Wallerstein I., 2010: 94).

Así las cosas, no parece en manera alguna, que estemos refiriéndonos a formas de la novedad (por lo menos no en el sentido que comprendemos la novedad en el mundo actual) parece, por el contrario, que estamos refiriéndonos a formas de la comunicación entre sujetos o a estrategias de diseño que privilegien los lugares políticos de los sujetos y les permitan ejercer su condición de ciudadanos, aunque esta tome distancia de los aparatos de consumo y de las estructuras del capital. Habremos de advertir en consecuencia, que existe un universo de ciudadanos que pueden negarse a consumir, aunque bien puedan, querer comunicarse.

Referencias bibliográficas

- Arboleda, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Foucault, M. (2008a). *El nacimiento da biopolítica*. Sao Paulo: Martin Fontes.
- Foucault, M. (2008b). *Segurança, Território e População*. São Paulo: Martin Fontes.
- Guasch, A. M. (2016). *El arte en la era de lo global 1989/2015*. Madrid: Alinaza Editorial.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multi-territorialidad*. Mexico DF: Siglo XXI.
- Huyssen, A., Doane, M., Shapiro, G., Pamela, L., Villacañas, J. L., Molinuevo, J. L., Peter, O. (2008). *Heterocronías. Tiempo, arte y arqueologías del presente*. Murcia: CENDEAC.
- Maldonado, C. E. (2016). *Complejidad de las ciencias sociales y de otras ciencias y disciplinas*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rogoff, I. (2000). *Terra Infirma. Geography's visual culture*. Londres y NY: Routledge.
- Serroy, G. L. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Virilio, P. (1989). *Esthétique de la disprittion*. Paris: Editions Galilee.
- Wallerstein, I. (2005). *Un mundo incierto*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis del sistema- mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- Žižek, S. (2017). *La nueva lucha de clases. Los refugiados del terror*. Barcelona: Anagrama

Abstract: The structures associated with capital and its consequent uncontrollable propagation, in which the forms of production and consumption have refined their strategies and for which design (in its most traditional sense) insisted on establishing itself as an efficient language of communication and circulation, are not in crisis. Paradoxically, this is the critical situation.

Nevertheless, it is well known that thanks to the anomie of the idea of territory articulated to the current overwhelming production of all kinds of goods and to the conjunctures and difficulties caused by the concentration and ephemeral homogenisation of goods -also caused by the irruption of the illusion of emancipation associated with the use of networks and technological devices- academic alternatives have been consolidated in order to rethink the utopias of a future world that... could be possible by renewing the tasks and the tasks of the design process, could be possible by renewing disciplinary tasks and structures or by articulating them with scenarios and expectations of the social sciences (to think) and with the autonomous practices of communities concerned about their ways of inhabiting (to act).

So the idea of designs, surely like some other inclusive alternatives, can be the strategy that avoids thinking from the epistemological field in the global super structure and therefore leads to concentrate thinking on the modern idea of territory and its conditions, avoiding that, when updating it, for example, to that of landscape, it can become more discursive, while the approach becomes aesthetic and political again.

Keywords: Territory - Capital - Production - Aesthetics - Design

Resumo: As estruturas associadas ao capital e sua consequente propagação incontida, nas quais as formas de produção e consumo refinaram suas estratégias e para as quais o design (em seu sentido mais tradicional) insistiu em se estabelecer como uma linguagem eficiente de comunicação e circulação, não estão em crise. Paradoxalmente, essa é a situação crítica. No entanto, é sabido que, graças à anomia da ideia de território articulada à atual produção avassaladora de todos os tipos de bens e às conjunturas e dificuldades causadas pela concentração e homogeneização efêmera de bens -também causadas pela irrupção da ilusão de emancipação associada ao uso de redes e dispositivos tecnológicos-, consolidaram-se alternativas acadêmicas para repensar as utopias de um mundo futuro que... poderia ser possível renovando as tarefas e as atribuições e as tarefas do processo de design, poderia ser possível renovando as tarefas e estruturas disciplinares ou articulando-as com cenários

e expectativas das ciências sociais (pensar) e com as práticas autônomas de comunidades preocupadas com suas formas de habitar (agir).

Assim, a ideia de projetos, certamente como algumas outras alternativas inclusivas, pode ser a estratégia que evita pensar a partir do campo epistemológico na superestrutura global e, portanto, leva a concentrar o pensamento na ideia moderna de território e suas condições, evitando que, ao atualizá-la, por exemplo, para a de paisagem, ela possa se tornar mais discursiva, enquanto a abordagem se torna estética e política novamente.

Palavras-chave: Território - Capital - Produção - Estética - Design
